

Algunos poemas de amor y uno de color

Caín. José Carlos Cordero Pérez



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A los quince años q se fueron y los cincuenta que recuerdan media vida contigo.

Índice

...Y UN POEMA DE COLOR

HE VUELTO

LA MELANCOLIA DEL PERDIDO AMOR...

VIENTO Y AMAPOLA

CUANDO CIERRO MIS OJOS

EPÍLOGO DE SOLEDAD

EL ABUELO

OJOS FUGACES

DESNUDO EN LA RIMA

PORQUE SÍ

...Y UN POEMA DE COLOR

Azul ciano, universo helado,
azul magenta, verso cálido;
azul marino, romance herido,
azules cobalto y turquesa
son tus juegos bajo la mesa.
Azul topacio, rima libre en el espacio,
azules teñidos de sinsentido:
azul celeste que provoca y miente,
azul y amarillo, verde caliente.
Azul del loto por mi llanto roto,
azul de anís que devuelva el sentir;
azul envolvente para el silencio ardiente,
azul marqués, que vuelve los colores del revés.
Azul del silencio,
azul de los sueños,
azul embravecido de las olas,
azul suave del cielo en verano...
azul, azul, azul, vivo del azul
¿de qué color vives tú?

HE VUELTO

Si me muero de ganas de verte...
...puede que rime en un instante
con tu silencio en mi frente,
puede que la palabra constante
se ciña a tu Universo
y de mis labios salga por fin el verso
que acompañe...
que transmita y que fluya de la fuente
de mi alma, de tus besos.
Hace tiempo que no dicto a la poesía,
pero he vuelto, amiga mía...mi amiga!

LA MELANCOLIA DEL PERDIDO AMOR...

Mecido por las olas de tus brazos
entre juegos sublimes y prohibidos
relucientes, tus ojos encendidos,
consiguieron de mi alma unos retazos.
Es amor sellado con dulces lazos,
diáfano y de anhelos decididos,
tiempo es de los recuerdos vividos
sin pena, al calor de tus abrazos.
Sentimientos que creí olvidados,
ayer, cuando del mar nació tu sonrisa
navegando sin rumbos programados.
¿Sensaciones ocultas por la brisa
o herida de los desesperados?
nada más el mar y un amor sin prisa.

VIENTO Y AMAPOLA

Amapola, que te meces con el viento,
color rojo que discute entre lamentos;
amapola, falso cobijo de gorriones
que se acercan con tiento a tus albores.
Amapola roja, que desconsuelas mis yermos campos
entre susurros prevenidos por el tiempo,
mostrando tu color a las retinas desprendidas del lamento
mientras ocultas el verdor de tu tallo, tu aliento.
Domingo soy cuando la lluvia resbala lentamente,
deslizando mi sentir en tu ventana,
asomando el sinvivir, reflejando la locura demente
cuando describo la lluvia y, de camino... a ti!
Amapola roja, amapola!

CUANDO CIERRO MIS OJOS

Cuando cierro mis ojos y observo los tuyos
contemplando el interior como un susurro
que mi alma intencionadamente provoca,
arrullando con sus labios cual murmullos
exteriores, interiores, ¡qué más da! ¡es tu boca!
Es tu boca, son tus labios, son tus manos,
son tus juegos, ¿es tu alma o es la mía la que asoma?
es mi cielo, es tu infierno...eres el cielo, soy el infierno...
que procura que te quemes, que te abrases sin demora,
cuando abrazo con mis brazos tu cintura pecadora.
Son tus labios, piel de serpiente,
que incitan y mancillan las ideas de mi mente
con descaro, alevosía, premeditación,
al derecho o al revés, cara a cara o a traición...
¡qué más da! ¡son tus labios! arrullando con murmullos
exteriores, interiores, deslizándose... ¡son tuyos!
Son tus manos, causa irrelevante
al perseguirte a la luz del día
o en la oscuridad de la noche, cual prefiero,
¿por qué? por descaro de acariciar tu negro pelo.

EPÍLOGO DE SOLEDAD

Al compás del embrujo flamenco
de tus sombras encontré
la yerma luz de las estrellas;
al oscuro cantar de los abedules
mecidos por el viento caminé
con ligero andar de peregrino,
por ti desconsolado.

Soledad, río helado
en la primavera de los tiempos pasados,
te suplico la eterna ceguera
para mis ojos
ora abiertos, ora cansados,
pues no encontré remedio alguno
para el mal que creí sanado.

Soledad, discurren ya las frías aguas
por tus cauces,
como la sangre por mis venas
como las lágrimas por mis mejillas,
sintiendo tu penetrante mirada
recorrer mi alma, perdida en la inmensidad.

Compañera ante ocultos pensamientos
y sentimientos de dolor,
Soledad ¡ sólo a ti! sólo a ti te tengo
ante la melancolía del perdido amor.

EL ABUELO

Con sombrero de ala ancha,
fajín redomado
y bastón de caña en mano,
ronda, rondando,
el abuelo acecha,
paseando, paseando,
muy feliz si acompañado.

Con voz entreverada
recita sus poemas,
con gesto tembloroso
acaricia sus recuerdos
¡lágrimas de emoción!
resbalando, resbalando.

Sentado en su sillita
observa los lagartos,
paredes de blanca cal
le arropan en su descanso;
las manos marchitas
que un día acariciaron
hoy quietas permanecen
víctimas de su trabajo.

Así, fija la mirada,
recordando, recordando,
a la sombra de una encina,
los dos ya centenarios,
en un lugar de aquel asilo,
por todos olvidado,
no le flaquean las fuerzas
cuando recita, recitando,
aquella canción gitana

que ayer tanto levantárale el ánimo.

Hoy espera, esperanzado,
ese nieto de valía
que saque a su abuelo algún día
de su cárcel sin cerrojos,
que oscurece el alma, la mente y los ojos
¡ay! esperando, esperando...

OJOS FUGACES

Sus ojos se clavaron en mi
como dardos que hieren al amor,
centelleantes, azules como el cielo,
enigmáticos en su sonrisa
y juguetones cual viento de otoño.
Cálidos mientras miraban
con necesidad de amar,
ásperos en su fértil odiar
e insinuantes al insinuarse.
Fue una mezcla extraña
que no supe explicar,
en breve instante, rayo de luna fugaz,
nos miramos mutuamente
y, con una mirada, se alejó para siempre.

DESNUDO EN LA RIMA

La fría luna que me enfría como un témpano de hielo,
que marchita sin remedio las flores de mi alma
cuando luce con deseo el anhelo de tu alba,
que resigna en el silencio contenido de tu pelo.
Es la rima de febrero, el anuncio de tus ojos,
que translucen fibrilantes los albores de tu enojo,
que relucen con destellos lentamente y... a tu antojo,
con resuello cansado de la rima terciopelo.
Y acabo con figuras musicales en las letras,
rápido y desnudo, casi al ritmo de las teclas,
embebido en el hinojo de tu caldo, con el frío de tus ojos,
desnudo y tiritando con el alma en el rimando.
Y ten claro que ya acabo, desnudo ante la luna,
temblando y tembloroso en la noche y sus luceros,
acabando, con lo fácil o difícil, que es decirte que te quiero.

PORQUE SÍ

Y después de tanto tiempo...

¿Por qué no?

¿Por qué sí?

Tú lo sabes, yo lo sé,

no es así, pero así es...

¿Por qué no?

¿Por qué sí?

¡Porque sí!